



Iluminación bíblica y magisterial del Papa Francisco sobre la cuestión del medio ambiente

Pe. Carlos Roberto dos Santos – Brasil

"Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra, la madre tierra, la cual nos sostiene, y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba (...) Esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes." (cf. LS n 1-2).

1. LA CUESTIÓN ECOLÓGICA VISTA POR EL MAGISTERIO CATÓLICO¹

1.1. PREOCUPACIONES ECOLÓGICAS EN EL CONCILIO VATICANO II

A pesar de la preocupación por el destino universal de los bienes y de la preocupación con los profundos y rápidos cambios que la inteligencia y las actividades humanas estaban provocando en el mundo y que se extendían progresivamente al universo entero, podemos percibir que los padres conciliares aún no percibieron la problemática de la ecología. Varios documentos retoman este principio del destino universal de los bienes:

"Dios ha destinado la tierra, con todo lo que contiene, para el uso de todos los hombres y pueblos, de tal modo que los bienes creados deben bastar a todos, con equidad, bajo las reglas de la justicia, inseparable de la caridad" (GS n. 69).

Pero ya, sentaron bases para un futuro "desarrollo sostenible" donde los más ricos tienen la obligación moral de socorrer a los más pobres, no sólo con lo que les es superfluo. Esta perspectiva provocaría la necesidad de "prever el futuro, estableciendo justo equilibrio entre las necesidades actuales de consumo, individual y colectivo, y las exigencias de inversión de bienes para las generaciones futuras" (GS n° 70).

1.2. PREOCUPACIONES ECOLÓGICAS EN EL MAGISTERIO PAPAL

Fray Ludovico Garmus² nos muestra que a partir de 1970 la Iglesia acompaña la cuestión ecológica con más cercanía. Demuestra que, en la Encíclica *Populorum progressio*, 1967, el Papa Pablo VI presentó uno de los principios que aún hoy orientan las actitudes humanas ante el medio ambiente.

¹ Cfr. *"Ecología nos Documentos da Igreja Católica"*, Frei Ludovico Garmus, in: <http://www.franciscanos.org.br/?p=55573>
Cfr. también: <http://cnbbsul3.org.br/texto-de-apoio-fraternidade-biomas-brasileiros-e-defesa-da-vida.html>

² Fray Ludovico Garmus, de la Orden de los Hermanos Menores. Es doctor en Exégesis Bíblica. Participó de la traducción de la Biblia por la Editora Vozes. Actualmente es colaborador en el Instituto Teológico Franciscano. Trabaja con Estudios Bíblicos y tiene varios libros publicados sobre los temas: Jesucristo, Ética, Profetismo, Biblia y Teología.

Dijo Pablo VI: *"Herederos de las generaciones pasadas y beneficiarios del trabajo de nuestros contemporáneos, tenemos obligaciones para con todos, y no podemos desinteresarnos de los que vendrán después de nosotros"* (PP 17).

Frei Ludovico nos muestra, también, que en su mensaje enviado a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente, en Estocolmo, en 1972, el Papa Pablo VI afirmó: "Hoy, de hecho, hay mayor conciencia de que el hombre y el ambiente en que él vive son más que nunca inseparables³", y, además, refirió esta preocupación diciendo que el hombre debe "respetar las leyes que regulan el impulso vital y la capacidad de regeneración de la naturaleza "pues ambos, hombre y naturaleza, comparten el mismo futuro común. Si el hombre ignora esta interdependencia y explora desordenadamente las reservas del planeta, desperdiciando recursos naturales no renovables en el aire, en la tierra, en el agua y hasta en el espacio, aunque sea para producir bienes útiles, estará provocando desequilibrios en el orden natural, poniendo en riesgo todo tipo de vida: vegetal y animal, consecuentemente convirtiéndose en una amenaza para sí mismo.

En esta Conferencia, el Papa Pablo VI afirmó que ninguna medida será eficaz sin la conciencia de la "necesidad de una transformación radical de mentalidades", y recordó a San Francisco de Asís como un gran testimonio de armonía: consigo mismo, con Dios y con toda la naturaleza. Y volviéndose hacia la palabra de Dios, dijo que "gobernar la naturaleza significa, para la raza humana, no destruirla, sino perfeccionarla; no transformar el mundo en un caos inhabitable, sino en una hermosa casa, ordenada en el respeto por todas las cosas ".

Desde entonces, la Doctrina Social de la iglesia nos muestra que el pensamiento ecológico ha sido una preocupación constante en la Iglesia. Es verdad que los desafíos de la convivencia con los biomas no son tratados directamente en el Magisterio, sino que son iluminados por una reflexión de conciencia ecológica acerca de la interconexión entre la obra de la creación: don, cuidado, usufructo y preservación de la misma.

El medio ambiente y su preservación fue, con certeza, una preocupación del Papa Juan Pablo II y él abordó la cuestión en diversas ocasiones. En su Carta encíclica *Redemptor hominis*, de 1979, mantuvo las preocupaciones y denuncias de su predecesor, Pablo VI, insistiendo que tales acciones depredatorias son "amenaza para el ambiente natural del hombre, lo alienan en sus relaciones con la naturaleza y lo separan de la misma naturaleza ". Tal actitud es contraria a la voluntad del Creador que colocó al hombre como 'señor' y 'guarda', y no como 'disfrutador' y 'destructor' (cfr RH 15).

En la Carta Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*, de 1987, que también aborda la cuestión ecológica, el Papa afirma la existencia de una "preocupación ecológica" como un signo positivo. Esta preocupación ecológica ha hecho emerger "una mayor conciencia de los límites de los recursos disponibles, la necesidad de respetar la integridad y los ritmos de la naturaleza y de tenerlos en cuenta en la programación del desarrollo, la integridad y los ritmos de la naturaleza y de tenerlos en cuenta la programación del desarrollo, en vez de sacrificarlos a ciertas concesiones demagógicas "(Cf. SRS nº 29). Sin embargo, el Papa continúa la posición crítica del magisterio afirmando que aún existen muchas regiones del planeta que se encuentran amenazadas por los gravísimos daños causados a la naturaleza, y que afectan su equilibrio vital, la vida humana y su futuro.

³ cfr. SEDOC, agosto de 1972, col. 159-162

El Papa Juan Pablo II afirma claramente que la Iglesia no está en contra del progreso científico y técnico (cfr. Octogesima Adveniens, de 1971, n. 21), pues Dios creó al hombre inteligente y laborioso: el progreso y la técnica forman parte de su esencia y son aliados en su existencia. Sin embargo, el ser humano y la vida son importantes. Todo el progreso técnico conquistado debe estar al servicio de la vida, y no dominando la vida humana y la naturaleza. (Cfr. Laborem Exercens, apartado 5).

Juan Pablo II alertó a la humanidad para recordar que recibimos de Dios los dones de la naturaleza, y los recibimos para cuidar, usar con respeto y amor sacando de ellos nuestro sustento y pasarlos a las futuras generaciones, en mejores condiciones, para que también ellas vivan con dignidad (Cfr. Christi fideles laici, de 1988, n. 14).

En 1990, en el mensaje para la 23ª Jornada Mundial por la paz, él afirmó que, ante tanta degradación del medio ambiente, ante tanta injusticia social y de la carrera armamentista, es posible vislumbrar una lenta gestación de conciencia ecológica. Y nos orienta para que la alentamos (cfr. N. 1).

En el análisis de nuestra sociedad antropocéntrica y relativista, que dejó a Dios en segundo plano, el Papa alertó a la humanidad por el peligro del consumismo, que, además de ser perjudicial para la salud física, espiritual y económica, aliena al hombre y provoca la degradación del ambiente natural por el uso y descarte desenfreno de las cosas (centes Cusimus Annus, de 1991, n. 16).

En la Semana de estudios de la Pontificia Academia de Ciencias, en 1992, dedicada al estudio entre el acentuado crecimiento demográfico, el Papa Juan Pablo II recordó que:

*"La preservación de la naturaleza no se logra simplemente disminuyendo la población y, sí, corrigiendo los errores. Es necesario actuar en el ámbito de la educación y cohibir la destrucción del medio ambiente, causada por la industria y los productos industriales (apartado 8). Si no cambiamos nuestro estilo de vida consumista será difícil mejorar el medio ambiente"*⁴.

En la carta al Secretario General de la Conferencia Internacional sobre población y desarrollo, en 1994, el Papa retornó a la cuestión demográfica, relacionándola con el medio ambiente y afirmó que el modelo económico, basado en la producción y el consumo, es determinante en la calidad del ambiente y, en consecuencia, son las políticas erróneas las villanas que causan la degradación del medio ambiente. Y exhortó a las naciones desarrolladas a revisar sus patrones de consumo en respeto a los pueblos contemporáneos ya las futuras generaciones.

En la exhortación apostólica postsinodal en 2003, el Papa insistió en el tema de la ecología y la defensa del medio ambiente, llamando a los obispos a asumir la tarea de fomentar una conversión ecológica:

"Hay necesidad [...] de una conversión ecológica, para la cual los Obispos han de dar su contribución enseñando la correcta relación del hombre con la naturaleza. A la luz de la doctrina sobre Dios-Padre, creador del cielo y de la tierra, se ve que se trata de una relación

⁴ "Ecologia nos Documentos da Igreja Católica", Frei Ludovico Garmus, in: <http://www.franciscanos.org.br/?p=55573>

"ministerial": el hombre está efectivamente colocado en el centro de la creación, como ministro del Creador (cfr. 70).

El Papa emérito Benedicto XVI, conocido como "el primer papa verde", manifestó la preocupación de la Iglesia con la ecología en diversos pronunciamientos de su pontificado. En su mensaje para el sexagésimo Día Mundial de la Paz, del 1 de enero de 2007, retomó y consolidó la relación inseparable que existe entre ecología de la naturaleza, ecología humana y ecología social.

En la Encíclica *Caritas in Veritate* de 2009 demuestra la interconexión existente entre el hombre y la naturaleza y la necesidad de abordar la cuestión ecológica no sólo como fruto de una evolución determinista, sino como un resultado maravilloso de la intervención creativa de Dios". A partir del texto del Génesis, presentó la naturaleza como un "don de Dios" que debemos "guardar y cultivar" (Gn 2,13), por eso, afirmó que el ser humano tiene el derecho de usar la tecnología para mejorar la naturaleza, y de ella usufructuar, pero no lo tiene para "violentar la naturaleza". Ella debe ser respetada como "obra admirable del Creador".

Con respecto a la producción y el uso de los recursos energéticos y energía renovables, el Papa mostró la responsabilidad de los países ricos hacia los países pobres y la necesidad de una redistribución mundial de estos recursos para que todos, principalmente los más pobres, puedan acceder a ellos.

"Al hombre es lícito ejercer un gobierno responsable sobre la naturaleza para guardarla, colocarla en su provecho y cultivarla también con nuevas formas y con tecnologías avanzadas de modo que ella pueda dignamente acoger y nutrir a la población que la habita" (véase el CV n° 49).

También mostró que la urgencia de una solidaridad mundial sobre el desarrollo humano pasa por el "reforzar la alianza entre el ser humano y el ambiente que debe ser espejo del amor creador de Dios, del que venimos y para el que caminamos" (CV n. 50), pues nuestra generación no puede ignorar su responsabilidad consigo misma y con las generaciones sucesivas.

El Papa emérito Benedicto XVI denunció el estilo de vida hedonista, consumista y predador de nuestro tiempo⁵: "el modo en que el hombre trata el ambiente influye en el modo en que se trata a sí mismo, y viceversa". Y afirmó la necesidad urgente de revisar este estilo de vida, y buscar un nuevo modelo, pautado por elecciones de consumo, ahorro e inversiones que se orienten por la búsqueda de lo que es verdadero, bello y bueno, en comunión con los demás seres humanos (CV) 51) y otros seres del planeta.

El Papa emérito mostró, además, que la responsabilidad de la Iglesia no es solamente defender no la tierra, el agua y el aire como dones de la creación que a todos pertenecen, pero ella "debe proteger, sobre todo, al hombre contra la destrucción de sí mismo "Porque" cuando la ecología humana es respetada dentro de la sociedad, también la ecología ambiental es favorecida "(CV n° 51).

⁵ Cfr. el texto: *"Ecologia nos Documentos da Igreja Católica"*, Frei Ludovico Garmus, in: <http://www.franciscanos.org.br/?p=55573>

El Papa Francisco dio continuidad al magisterio de sus antecesores, pero llamó la atención sobre un hecho gravísimo ante nuestros ojos: a pesar de tanta preocupación por el medio ambiente y la ecología desde el Concilio Vaticano II y pasando por todos los últimos papas, la humanidad aún no ha comprendido el peligro. Mucho más preocupada por su bienestar y su consumo inmediato, todavía no se ha dado cuenta de los demás significados de su entorno natural: la necesidad de defender la vida, y todo tipo de vida, como un "grito del planeta" para su propia supervivencia.

Así, el Papa Francisco avanzó en mucho al presentar en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, de 2013, una visión global del mundo y una ecología integral. Él afirmó:

"Nosotros, los seres humanos, no somos meramente beneficiarios, sino guardianes de las otras criaturas. Por nuestra realidad corpórea, Dios nos unió tan estrechamente al mundo que nos rodea, que la desertificación del suelo es como una enfermedad para cada uno, y podemos lamentar la extinción de una especie como si fuera una mutilación" (EG n.º 215).

El Papa Francisco tiene una gran preocupación con las cuestiones ecológicas, con el futuro de la vida en la Tierra y con el futuro de los pueblos.

En la Encíclica ecológica "Laudato sí"⁶, de 2015, al hablar del cuidado que debemos tener con la naturaleza, nuestra "casa común", demuestra esta preocupación a partir de algunas cuestiones: **"¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quien va a suceder, a los niños que están creciendo?" (LS 160)**. Esta cuestión está en el núcleo de su preocupación y va, poco a poco, desnudándose en el sentido de no quedar restringida sólo al medio ambiente, y va iluminando la necesidad de una interrogación mayor y más profunda, sobre el sentimiento de nuestra existencia, sobre la preservación de la naturaleza, nuestra casa común, y sobre los valores que están en la base de nuestra vida social.

Algunas cuestiones sobre lo que está sucediendo con nuestra casa, el planeta tierra, están abiertas delante de nosotros. Basta observar nuestra vuelta y ver: el calentamiento global; la contaminación; escasez de agua potable a causa de la contaminación, amenaza a los manantiales, guerras hídricas; hay una pérdida constante y creciente de la biodiversidad en el planeta; desgaste de la calidad de vida y decadencia social: falta una justicia que distribuya los bienes económicos y sociales con equidad; vivimos la cultura del descarte y producimos mucha basura (basura tóxica también); y, sobre todo, hay una multiplicidad de opiniones sobre la cuestión ecológica y la defensa de la vida en el planeta, nuestra casa común. Sin embargo, con claridad, el papa Francisco afirma que toda esta preocupación ecológica de nada valdrá y no promoverá ningún "efecto importante, si no pulsa en su interior otra cuestión mucho más profunda:" **¿Para qué venimos a esta vida? ¿Para qué trabajamos y luchamos? ¿Qué necesidad tiene de nosotros esta tierra?"** Sin eso, dice Francisco: "no creo que nuestras preocupaciones ecológicas puedan surtir efectos importantes".

⁶ **Laudato Si'** es la encíclica papal sobre el cuidado de la casa común. Ella fue escrita a partir del método "ver, juzgar, actuar y celebrar", y está inserta en el **magisterio social** de la Iglesia y se destina a toda la **humanidad**. En ella encontramos la emergencia de una "nueva relación" con todos los seres vivos, que exige un compromiso de todas las personas en el cuidado **responsable y contemplativo** de la "nuestra casa común".

Francisco demuestra su llamamiento ecológico presentando el planeta como "nuestra casa común" y el clima, el agua y la tierra como "un bien común, de todos y para todos". Trazando una crítica al desarrollo que engloba a la humanidad, el mundo para, lo que parece, un "callejón sin salida" de auto aniquilación, llama la atención de la humanidad para comprender **que el tiempo de encontrar soluciones globales es urgente y está acabando**. Es urgente **"una conversión ecológica global"** para salvaguardar las condiciones morales de una auténtica ecología humana, dice el Papa.

Vemos, también, en Laudato Si, que Francisco indica **la relación íntima entre los pobres y la fragilidad del planeta** como uno de los ejes fundamentales de la reflexión ecológica. Tanto la naturaleza como los pobres se utilizan como formas para el lucro fácil: explotación de la mano de obra barata y extracción desenfrenada de los recursos naturales, todo en nombre del lucro fácil disfrazado de progreso humano. Ya desde hace tiempo la Doctrina Social de la Iglesia condena todo eso.

Francisco aclara que la destrucción del ambiente es un hecho gravísimo. Por un lado, porque Dios ha confiado el mundo al ser humano y, por otro lado, porque la propia vida humana es un don que debe ser protegido de las diversas formas de degradación. Y nos muestra **que toda pretensión de cuidar y mejorar el mundo requiere cambios profundos en los estilos de vida, en los modelos de producción y de consumo, en las estructuras consolidadas de poder, que hoy rigen las sociedades**. El progreso humano auténtico tiene un carácter moral y presupone el pleno respeto por la persona humana, pero debe prestar atención también al mundo natural y tener en cuenta la naturaleza de cada ser y los vínculos mutuos entre todos, en un sistema ordenado (cfr. Laudato Si n 5).

Para enfrentar estas problemáticas el Papa Francisco relata las narraciones de la Biblia, a partir del Génesis. Él nos dice que la sabiduría bíblica nos muestra el plan de Dios en la creación del mundo con todo lo que en él existe, incluso el ser humano, y nos ofrece una visión amplia sobre Dios, la creación y la naturaleza.

"La narración de la creación es central para reflexionar sobre la relación entre el ser humano y las otras criaturas y sobre cómo el pecado rompe el equilibrio de toda la creación en su conjunto [pues] la existencia humana se basa sobre tres relaciones fundamentales íntimamente ligadas: las relaciones con Dios, con el prójimo y con la tierra [...] esas tres relaciones vitales se rompieron no sólo exteriormente, sino también dentro de nosotros. Esta ruptura es el pecado "(LS n° 66)

"El Dios que libera y salva es el mismo que creó el universo. [...] en Él se conjugan el cariño y la fuerza "(LS n° 73).

La sabiduría judía en el Génesis articula esta relación como una "tremenda responsabilidad" (cfr. LS n° 90) del ser humano ante la creación. Y la fundamenta en el eslabón íntimo que debe haber entre todas las criaturas y el "medio ambiente", por el hecho de ser un bien colectivo, un patrimonio de toda la humanidad y, por lo tanto, una responsabilidad de todos (cf. LS n. 95).

La naturaleza, afirma Francisco, es un bien común, es la casa de todos. Cada criatura del planeta trae un mensaje en su existencia y vive en armonía con las demás criaturas, pero nuestra época nos muestra que esta armonía fue destruida.

Francisco nos muestra que, actualmente vemos y vivimos un conflicto entre el hombre y la naturaleza. El motivo está en el hecho de que la humanidad quiere "ocupar el lugar de Dios" rehusándose a reconocerse como criatura creada a imagen y semejanza de Dios, pero criatura limitada. Las consecuencias de esta cosmovisión que impera en nuestro tiempo es, desgraciadamente, **la distorsión de la "naturaleza del mandato de dominar la tierra y de cultivar y guardar"**. No comprendiendo que su responsabilidad en el jardín del mundo (cfr Gn 2,15), el mandato de "dominar la tierra", era para "cultivar y guardar", esta relación acaba reduciéndose al dominio absoluto del hombre sobre todo y todas las otras criaturas (LS 67). El ser humano se vuelve dueño, devorador de todo, violento, explotador.

Por otro lado, el Papa llama la atención sobre un hecho presente en nuestro temor: la defensa ecológica de animales y otros seres vivientes. Él nos enseña que **considerar al ser humano como no siendo el dueño del universo, "no significa igualar a todos los seres vivos y sacar al ser humano ese valor que le es peculiar"** y que le confiere dignidad humana. Por ejemplo, el Papa demuestra que "no puede ser auténtico" un cuidado de los animales o un "un sentimiento de unión íntima con los demás seres de la naturaleza, si al mismo tiempo no hay en el corazón ternura, compasión y preocupación por los seres humanos" (LS 91).

Ante tal situación, observamos que hasta existe una creciente convicción de que todo, todo tipo de vida, en esta casa común está relacionado entre sí, y que el auténtico cuidado con nuestra propia vida y con nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, de la justicia y de la fidelidad hacia los demás (cfr. LS 66), pero el estrago es cada vez mayor. **La humanidad necesita, urgentemente, aprender a "cuidar" de la naturaleza donde vive, se quiere preservarse a sí mismo y al planeta.**

Así, el evangelio de la creación nos ayuda a comprender, a la luz de la fe, el verdadero sentido del universo y de nuestro planeta. No hace comprender, incluso, que Jesucristo es nuestro modelo, pues tuvo un universo de relaciones movidas por el cuidado, el respeto, la solidaridad, la liberación y la armonía.

Como podemos observar, el Papa Francisco nos ayuda a comprender que estamos **viviendo la crisis del antropocentrismo**, y nos presenta **el evangelio de la creación como inspiración**, en Dios y su proyecto, **para enfrentar y solucionar estos problemas que estamos creando.**

Pero hay una novedad en el magisterio del Papa Francisco. En su propuesta para una ecología integral él volvió su mirada a la Amazonia, el pulmón del mundo⁷, y propuso acciones concretas. En el documento de Aparecida, el entonces Cardenal Bergoglio era secretario, miraba el desarrollo económico mundial como un problema que, con frecuencia, subordina la preservación de la naturaleza con daños a la biodiversidad, con el agotamiento de las reservas de agua y otros recursos naturales, la contaminación del aire y el cambio climático, etc. Según Bergoglio **la preocupación era y siempre fue el "lucro"**. Así, Aparecida **propuso un desarrollo global y**

⁷ La América Latina posee los acuíferos más abundantes del planeta, junto con grandes extensiones de territorio salvaje, el bosque Amazónico, son considerados los pulmones de la humanidad.

solidario que no estuviera por encima de las otras dimensiones humanas, sino que estuviera al servicio de la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios, y no se colocase por encima de la preservación de la naturaleza⁸. El valor de la persona humana y de sus necesidades de supervivencia debe ser mayor que el valor del "beneficio".

1.3. La REPAM, (RED ECLESIAL PAN-AMAZÓNICA)

Con la alegría y, con certeza, con el incentivo del magisterio del Papa Francisco, que lanzó una mirada de pastor que va al encuentro de las ovejas para los pueblos latinoamericanos, fue fundada la REPAM en el año 2014. Trabaja en sintonía con la Santa Sede, Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil (CNBB), Secretaría de América Latina y Caribe de Caritas (SELACC) y Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosos y Religiosas (CLAR).

Con las características de **transnacionalidad, eclesialidad y protección de la vida**, la REPAM reúne a las Iglesias de nueve naciones sudamericanas que tienen la selva amazónica en su territorio (Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Guyana, Guyana Francesa, Perú, Surinam y Venezuela).

La red (REPAM) articula acciones de combate a los desafíos comunes de pueblos, comunidades y diócesis de toda la región. **Son 30 millones de personas que hablan 240 lenguas diferentes, pertenecientes a 49 ramas lingüísticas**. Este pueblo de Dios está amenazado de muerte, algunos incluso de extinción, por la contaminación, por los cambios en el ecosistema del que dependen y que cambia constantemente por la acción del hombre, y por la falta de protección de sus derechos humanos fundamentales.

1.4. SÍNODO DE LOS OBISPOS PARA LA REGIÓN PAN-AMAZÓNICA

Una luz brilló para nosotros: El Papa Francisco atendió el deseo de algunas Conferencias Episcopales de América Latina, y como pastor que va al encuentro de la oveja perdida, oyó la voz de muchos otros pastores y fieles de varias partes del mundo, y convocó **un Sínodo para la Amazonia, que se realizará en octubre de 2019, en la ciudad de Roma**. Esta convocatoria lanza nuevamente una mirada (que Francisco insiste desde la *Laudato Si*) sobre la realidad Pan-Amazónica.

El cardenal Claudio Hummes, presidente de la REPAM, comenta que son tantos pueblos y tantas riquezas existentes en la Amazonia, y que, desafortunadamente, son violados, explotados y degradados, que ese Sínodo Panamericano, como nunca sucedió en la historia, nos llevará a un destino común, obligándonos a buscar un nuevo comienzo. Y, recordando la

⁸ Es importante saber que en el **diccionario de los obispos en Aparecida** había la expresión "*desarrollo sostenible*". Así, al tratar del destino universal de los bienes y de la ecología, se pedía el respeto para con la 'nuestra hermana y madre tierra' (Francisco de Asís, *Cántico de las Criaturas*), que "es nuestra casa común y el lugar de la alianza de Dios con los seres humanos y con toda la creación. Este informe hacía comprender que descuidar las mutuas relaciones y el equilibrio que Dios mismo estableció entre las realidades creadas, era una ofensa grave al Creador, un atentado contra la biodiversidad y, definitivamente, contra la vida. Afirmaba que el desarrollo debe apuntar al bien de la persona humana: "La mejor manera de respetar la naturaleza es promover una ecología humana abierta a la trascendencia que, respetando a la persona y la familia, los ambientes e las ciudades, siguen la indicación paulina de recapitular las cosas en Cristo y de alabar con Él al Padre (cf. 1Cor 3,21-23). (Cfr. o texto: "*Ecología nos Documentos da Igreja Católica*", Frei Ludovico Garmus, in: <http://www.franciscanos.org.br/?p=55573>).

Carta de la Tierra⁹, el cardenal confía en que sea un tiempo a recordar "por el despertar de una nueva reverencia ante la vida, por la firme resolución de alcanzar la sostenibilidad, por la gozosa celebración de la vida".

El objetivo de ese Sínodo Pan Amazónico, según la carta de convocatoria del Papa, será "Identificar nuevos caminos para la evangelización de aquella porción del Pueblo de Dios, especialmente de los indígenas, a menudo olvidados y sin perspectivas de un futuro sereno, también a causa de la crisis del Bosque Amazónico, pulmón de capital importancia para nuestro planeta".

Al comentar sobre el objetivo de este Sínodo, el Cardenal Hummes aclara que se desdobra en tres objetivos específicos: **El primero es buscar nuevos caminos para la evangelización**, si no escuchamos a las laicas y laicos, que ya desarrollan un trabajo intenso en la Iglesia, el sínodo se distorsionará la realidad, pues no podemos imaginar la Iglesia y la vida en la Pan Amazonia sin el compromiso que ellos asumen. **El segundo es el enfoque específico de los pueblos indígenas**. Este es un gran desafío, pues estamos muy al principio de esta enculturación y tenemos que avanzar mucho todavía. Las cuestiones que quedan: qué tipo de evangelización queremos? ¿cómo incluir a los pueblos indígenas en nuestra acción evangelizadora? No podemos llegar de arriba abajo. Los pueblos indígenas son y deben ser los protagonistas de su propia historia. **El tercero es la Amazonia como un todo**, su valor, su vocación, su misión de reglamentar el clima planetario.

1.5. PREPARACIÓN DEL SÍNODO PAN AMAZÓNICO.

- ✓ Organizar un Sínodo Pan-Amazónico es mirar hacia América del Sur y pensar en los pueblos y naciones que viven en los nueve países que tienen en su territorio el bioma Amazónico, siendo el Brasil: 67%, Perú: 13%, Bolivia: 11% Colombia: 6%, Ecuador: 2%, Venezuela: 1%. Surinam, Guyana y Guyana francesa suman el 0,15% de este bioma; es pensar en un continente donde habitan 2.779.478 indígenas pertenecientes a 390 pueblos originarios y cerca de 137 pueblos "aislados" (no contactados), que hablan 240 lenguas diferentes, pertenecientes a 49 ramas lingüísticas. Pero también hay que recordar las comunidades ribereñas, de los territorios Remanentes de Comunidades Cimarrones, las comunidades tradicionales que viven en los bosques y, también, las poblaciones urbanas¹⁰.
- ✓ El cardenal Lorenzo Baldisseri, Secretario General del Sínodo Pan Amazónico, envió un comunicado al Cardenal Hummes, presidente de la REPAM, proponiendo que los miembros de la REPAM traigan propuestas concretas, ya reflejadas anteriormente, para el encuentro de Puerto Maldonado.
- ✓ El primer encuentro entre el Papa y la Amazonia tuvo lugar en Puerto Maldonado, Perú, del 17 al 21 de enero de 2018, y tuvo varios encuentros con los pueblos indígenas, los movimientos sociales y con el pueblo de las periferias. Es verdad que los pueblos amazónicos no tienen conciencia del valor trascendente que tiene la figura de un Papa. Pero los líderes ciertamente son conscientes. Y entendieron que en la cúpula de la Iglesia hay un corazón amigo que los escucha y ayuda, ofreciendo palabras de esperanza frente a las muchas amenazas que enfrentan en sus tierras.

⁹ cfr. Carta de la Tierra, en Haia, junio de 2000.

¹⁰ Aproximadamente 79% da población amazónica brasileña vive en centros urbanos.

- ✓ Sucedió en Puerto Maldonado, los días 19 y 20 de enero de 2018, el encuentro con el Cardenal Lorenzo Baldisseri y los obispos de: Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana Británica, Perú, Surinam y Venezuela, miembros de la Red Eclesial Pan Amazónica - REPAM. También estaban presentes los representantes del Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM, de la Conferencia de los Religiosos, CLAR, y de la Caritas. Según el texto aparte, ellos buscaron evaluar los desafíos y buscar respuestas comunes a sus más de 30 millones de habitantes (hay un texto las colaboraciones, aparte).
- ✓ Vale la pena mostrar que el Cardenal Claudio Hummes resalta la importancia de dos aspectos fundamentales que deben estar presentes en el Sínodo Pan Amazónico: **primero, el propiamente misionero y evangelizador** en aquella región, pues es necesario hablar de **interculturalidad** y pensar la evangelización a partir de la cultura de esos pueblos que tienen una espiritualidad y una cultura ecológica. Ellos viven de modo propio su relación con el Sagrado, el "Dios Omnipotente", presente en todo el universo y en la más pequeña de las criaturas, y envolviendo con ternura todo lo que existe ", que acaban viviendo una espiritualidad ecológica, una alianza entre el ser humano y medio ambiente. **Y segundo, la cuestión ecológica:** la importancia de la selva amazónica y la amenaza que está sufriendo de destrucción, de degradación, de deforestación, etc."
- ✓ **Cuestión social en la Pan Amazonia.** Necesariamente el Sínodo debe enfrentar la cuestión de la evangelización y de la promoción social, que sigue siendo una pendiente en estos 500 años de colonización de las Américas. Más que pendiente, una deuda social para con los pueblos nativos de esta inmensa población: 2.779.478 indígenas pertenecientes a 390 pueblos originarios en 9 países, muchos continúan sucesivamente víctimas de caucheros, madereros y mineros, en actividades legales o ilegales.
- ✓ El obispo Mons. Martínez, de Perú, que articuló el deseo de suceder este Sínodo, afirma categóricamente que es necesario hacer frente a la globalización e investigar sus causas y consecuencias, principalmente la presencia de proyectos de minería cada vez mayores en estas tierras amazónicas, que nos obligan a promover una " organización en redes para sobrevivir con dignidad.
- ✓ **Hablar de Sínodo Pan-amazónico** también significa considerar el debate sobre el nuevo ministerio en una Iglesia, como la amazónica, que posee un pequeño número de sacerdotes llamados para servir un vasto territorio. En esas regiones, si no se piensa un servicio ministerial más abierto, no será posible servir a satisfacción a las comunidades. En Chiapas, en México, tenemos ejemplos de 'diaconato indígena', con un camino que valora las parejas y un camino de diálogo intercultural.
- ✓ El cardenal Claudio Hummes afirma que el inmenso territorio amazónico necesita urgentemente más misioneros y más atención por parte de los gobiernos.

PRONUNCIAMIENTOS Y DOCUMENTOS DE LA IGLESIA EN BRASIL

En Brasil, el tema de la ecología ha sido tratado en algunas Campañas de la Fraternidad (CF), principalmente en lo que se refiere al compromiso social de la fe cristiana, de acuerdo con las enseñanzas de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI). A continuación vemos brevemente:

AÑO	TEMA	LEMA
1979	Por um mundo más humano	Preserve lo que es de todos

1984	Fraternidad y Vida	Para que todos tengan vida
1986	Fraternidad y Tierra	Tierra de Dios, Tierra de hermanos
2002	Fraternidad y Pueblos Indígenas	Por una tierra sin males
2004	Fraternidad y Agua	Agua, fuente de Vida
2007	Fraternidad y Amazonia	Vida y Misión en este suelo
2011	Fraternidad y la Vida en el Planeta	La creación gime en dolores de parto (Rm 8,22)
2016	Casa Común, nuestra responsabilidad	Quiero ver el derecho brotar como fuente y correr la justicia cual arroyo que no se seca
2017	Fraternidad: Biomas brasileños e defensa de la vida	Cultivar y guardar la creación